

Reflexión del Superior General

"NOSOTROS TAMBIÉN DEBEMOS REUNIR A TODOS..."

(P. JUAN-CLAUDIO, 1846)

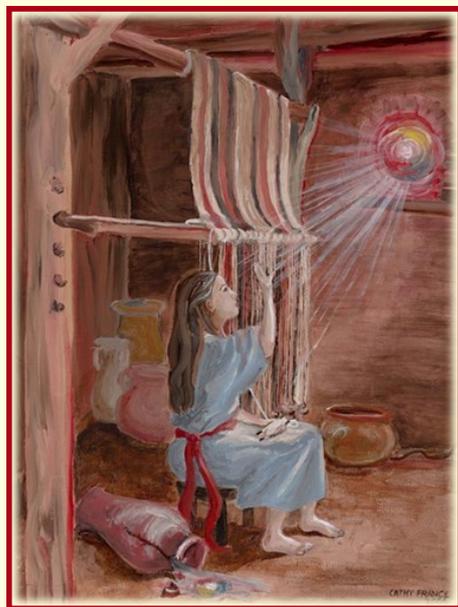
La reunión de jóvenes en Guatemala la semana pasada fue una maravillosa celebración marista. El tema fue "tejiendo la vida". El tema del "tejido" encaja naturalmente en América Central, donde los nativos indígenas, en su mayoría mayas, aún tejen diversas hebras de hilo para crear un nuevo y hermoso tejido. El tejido fue un rico símbolo de toda la actividad en la reunión: comunidad, diversidad y belleza, nuevos comienzos. "La vida" fue el otro tema. Nos regocijamos por la profusión de vida marista en la que casi doscientos jóvenes, de entre 20 y 30 años, de todo el mundo marista, la mayoría de América Latina, celebraron juntos nuestra forma marista de vivir el Evangelio.

Las cuatro ramas de la familia religiosa marista trabajaron juntas. Apreciamos especialmente a los Hermanos que generosamente nos dieron la bienvenida para compartir su vasta experiencia de trabajar con jóvenes. Su centro de formación en la ciudad de Guatemala fue un lugar ideal. Cada uno de los cuatro Superiores Generales lideró un día de reflexión en torno a los temas de comunidad, interioridad, solidaridad y misión. La cooperación estrecha es un desafío para un futuro más cooperativo.

Como proclama nuestro capítulo: "Debemos buscar" socios en la misión ", en primer lugar dentro de la familia marista". (CG, 2017, 9d.)

La riqueza de trabajar juntos como familia marista se centró especialmente en los laicos maristas. La gente se dio cuenta rápidamente de que el laicado en la misión es un camino prometedor y desafiante hacia el futuro. Algunos de los laicos ya están formalmente comprometidos como maristas; otros están más libremente afiliados a la familia. Dentro de la reunión no era importante saber qué rama de la familia marista les había invitado a venir. Estábamos celebrando la vida marista como una sola familia.

Nuestro último capítulo general nos invitó a "*participar en un proceso para ayudar a los maristas a reconocer a los laicos maristas como parte integral de la familia marista*". (CG, 2017, 98)



Los jóvenes maristas de Guatemala ardían entusiasmados con el carisma marista. Por supuesto, fue un momento de gracia. Esperamos y rezamos para que dé frutos en el futuro ahora que hemos regresado a nuestros países de origen. La cuestión de un compromiso de por vida como religioso marista estaba en el aire. Claramente, muchos jóvenes ya estaban comprometidos de varias maneras como jóvenes laicos maristas. Un número significativo habló de ofrecerse como voluntario para trabajar junto a una comunidad religiosa marista durante un período prolongado de tiempo. ¿Tu comunidad estaría dispuesta y sería capaz de darles la bienvenida a jóvenes para que vayan y compartan nuestra vida y misión maristas por un año o más?

Se invita a los maristas a "*responder positivamente a los jóvenes adultos a quienes el carisma marista habla poderosamente y que están interesados en trabajar junto a nosotros*". (CG, 2017, 103).

La reunión fue un momento de oración, intercambio, actividad y entusiasmo por la vida y misión maristas de hoy. Fue alegre y a veces bulliciosa. Había una seriedad de propósito, también. En el día en que se centró en la "interioridad" fue día de retiro y los jóvenes entraron generosamente en el silencio y la oración. Parecía haber una búsqueda real de una vida de oración más profunda y auténtica.

De la reunión de Guatemala, algunos representantes de los jóvenes asistieron a la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá. Allí el Papa Francisco diría: "*Hermanos y hermanas: todos ustedes son parte de una familia; tienen mucho que compartir con los demás. Ayúdenos a discernir cuál es la mejor forma de vivir y de acompañarnos en el camino del cambio que todos, como familia, necesitamos*".

John Larsen s.m.